

# Comer o no comer, esa es la cuestión: La alimentación en tiempos de guerra en la Cataluña de 1713 y 1813

MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER\*

Universitat de Barcelona

## Resum

L'alimentació és una necessitat vital de tots els éssers humans, tottemps i arreu. Una necessitat satisfeta de maneres molt diverses, amb grans diferències, que abasten des de la fam a l'abundor. Aquestes diferències s'accentuen en períodes de guerra, ja que el sistema establert de producció, distribució i consum es desarticula i arriba fins i tot al col·lapse. La carestia i l'escassetat afecten tothom i fins i tot es donen casos de mort per fam. Dos testimonis de dos catalans, un, jurista, Honorat de Pallejà, que va viure la Guerra de Successió; l'atre, noble, Rafael de Amat i de Cortada, baró de Maldà, que va viure la Guerra de la Independència, ens parlen de les calamitats que la guerra causava.

**Paraules clau:** Història de Catalunya, història de l'alimentació, història moderna, Guerra de Successió, Guerra de la Independència.

## Resumen

La alimentación es una necesidad vital de todos los seres humanos, en todo tiempo y lugar. Una necesidad satisfecha de muy diversos modos y maneras, con grandes diferencias, que abarcan desde el hambre a la abundancia.

\* Este trabajo se ha realizado gracias a la ayuda del Ministerio de Ciencia e Innovación: Proyecto CICYT. Convocatoria 2011. Referencia: HAR2011-26435-C03-02. Título del proyecto: «El hecho cotidiano en la Monarquía Española de la Edad Moderna: Cataluña y Barcelona».

Estas diferencias se acrecientan en periodos de guerra, pues el sistema establecido de producción, distribución y consumo se desarticula, llegando incluso a colapsarse. La carestía y la escasez afectan a todos y muchos padecen grave necesidad, llegando incluso a morir de hambre. Dos testimonios de dos catalanes, uno un jurista, Honorat de Pallejà, que vivió la Guerra de Sucesión, otro un noble, Rafael de Amat i de Cortada, Barón de Maldá, que vivió la Guerra de la Independencia, nos hablan de las calamidades que causaba la guerra.

**Palabras clave:** Historia de Cataluña, historia de la alimentación, historia moderna, Guerra de Sucesión, Guerra de la Independencia.

### **Abstract**

Nutrition has always and everywhere been a vital necessity for all humans. A need that is satisfied in diverse ways and means, ranging from hunger to abundance. These differences are enhanced during periods of war, since the established system of production, distribution and consumption breaks down or even collapses. Shortage and dearth affect everyone and many are in dire need even to the point of starving to death. Two testimonies by two Catalans, one a jurist, Honorat de Pallejà, who lived the War of Spanish Succession and another, a noble, Rafael de Amat i de Cortada, baron of Maldá, that lived the Peninsular War, speak of the calamities that the war caused.

**Keywords:** History of Catalonia, history of nutrition, early modern history, War of the Spanish Succession, Peninsular War.

Cataluña entre la guerra y la paz. De 1713 a 1813, a un siglo de distancia los catalanes se encontraron ante un mismo problema, dos grandes guerras europeas de alcance internacional, que les desbordaban y que les afectaron dramáticamente. La guerra dividió profundamente la sociedad, en 1713 entre partidarios de Felipe de Anjou y seguidores del Archiduque Carlos, en 1813 a favor de José I –los afrancesados– o a favor de Fernando VII –también divididos absolutistas y liberales—. En ambas guerras los catalanes lucharon por

opciones diversas para el futuro de la Monarquía Española, por diversos conceptos del ser de España. En una u otra guerra, mientras unos decidieron, con mayor o menor libertad, el bando en que querían luchar, de acuerdo con sus ideas e intereses, la mayoría se vieron arrastrados a la contienda y hubieron de sufrirla. El bando principal en las dos guerras, como en todas las demás, fue el bando de los que buscaban sobrevivir.

Y para sobrevivir comer era una cuestión fundamental. Comer o no comer era una de las grandes cuestiones que a todos afectaba de una u otra manera. La guerra ponía de manifiesto las grandes diferencias siempre existentes entre ricos y pobres a la hora de alimentarse, que abarcan desde el hambre a la abundancia. Estas diferencias se acrecentaban dramáticamente en periodos de guerra, pues el sistema establecido de producción, distribución y consumo se desarticulaba, llegando incluso a colapsarse. La carestía y la escasez afectaban a todos y muchos padecían grave necesidad, llegando incluso a morir de hambre. En la guerra el peligro de muerte no procedía solo de las armas, el hambre y la enfermedad eran amenazas igualmente graves.

En medio de las grandes cuestiones militares, políticas, diplomáticas, lo cotidiano no es una cuestión menor. No se trata de simples anécdotas, la guerra afectaba la vida de todos y cada uno, desde lo más trascendental, hasta lo más básico y común. Para la historia es también muy significativo estudiar el transcurso de los días desde la perspectiva de los asuntos ordinarios, como el comer, el vestir, el dormir. Muchas de estas cuestiones proporcionan claves muy reveladoras para interpretar los grandes problemas históricos.<sup>1</sup>

Dos testimonios de dos catalanes, uno un jurista, Honorat de Pallejà, que vivió la Guerra de Sucesión, otro un noble, Rafael de Amat i de

1. Pere MOLAS RIBALTA, «Vida cotidiana en la Guerra de Sucesión», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, VIII (2009), pp. 229-239.

Cortada, Barón de Maldá, que vivió la Guerra de la Independencia, nos hablan de las calamidades que causaba la guerra. Los problemas para alimentarse que ambos padecieron, a pesar de tratarse de dos personas acomodadas y con buenas relaciones, resultan muy representativos de las dificultades que los conflictos bélicos ocasionaban a todos, incluso a las clases altas. Comer o no comer esa es siempre la cuestión.

### *1. La guerra de Sucesión*

Honorat de Riera y Espinós (Perpiñán 1667 - Barcelona 1720), conocido como Honorato de Pallejà, Doctor en Derecho y Conseller de la Ciudad de Barcelona, “conceller tercer” los años 1703-1704, partidario de Felipe V, escribió unas memorias, tituladas “Episodios”, relatando las penalidades padecidas al servicio de la causa borbónica durante la Guerra de Sucesión. El relato está lleno de referencias a las dificultades que pasó para alimentarse.<sup>2</sup>

En 1705, tras poner a salvo a su familia, Pallejà se quedó solo en Barcelona y hubo de buscar la manera de solucionar el tema de las comidas.

Jo, veent –me sol en Barcelona, fiu sempre vida al dit Joan Bolsós perquè no em deixàs, però això no obstant ne tinguí tan poc socorro que no el veia sinò a les hores del menjar i a la nit. I així mateix a una dona que ell me cercà per couer-me lo menjar i a un minyó per anar a cercar lo menester i tragar los matalassos allà a on convingués.<sup>3</sup>

De momento Pallejà podía comer, pero con continuos sobresaltos:

2. Arxiu Nacional de Catalunya (CAT ANC 1-399, UI 12). J. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana en temps de guerra (1705-1714). El dietari del Convent de Santa Caterina i les memòries de Pallejà*, Institut Universitari d’Història Jaume Vives, Eumo, Vic, 2001.

3. *Memories de Pallejà* en Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, pp. 91-92.

I les criades cuinaven en casa dita Rosa i d'allí nos aportaven lo menjar. I lo endemà, que era lo dia 14, després d'haver menjat tots unes poques d'albergines per esmorzar, que devien ser les 8 hores i mitja de la matinada, començarem a sentir gran repicament de campanes i alarits i no sabent lo que era se publicà luego que era motí.<sup>4</sup>

Crucial para el futuro de Pallejà fue el encuentro con el Conde de Peterborough, cuando el ejército aliado tomó Barcelona en octubre de 1705. En tan apurado momento de la guerra no faltó una invitación a comer del vencedor, Peterborough, al vencido, el Virrey Velasco. Pallejà también fue incluido en la invitación y explicaba la gran comida que se organizó, con asistencia de las principales autoridades de la ciudad:

Después, cerca la una de la tarda, vingué Peterborough... i digué al virrei Don Francisco Velasco si volia que le aportassen dinar allí o bé si volia anar en sa casa i lo virrei li respongué fes com volgués i Peterborough li digué seria millor que anàs en sa casa... I al cap d'alguna hora Peterborough nos donà un gran dinar. I a la primera taula seien la duquessa i duc de Pòpuli, lo virrei, lo marquès d'Aitona, lo marquès de Risbourg, general de les armes, lo comte de la Rosa, governador de la plaça de Barcelona, lo canonge Don Fèlix Taverner, los dos inquisidors i altres; i a la segona alguns de nosaltres; i los que no hi cabèrem menjàrem drets i nos proveïen los de la taula.<sup>5</sup>

Pallejà logró un lugar en uno de los barcos para poder salir de Barcelona. A bordo la situación resultó todavía más complicada. Faltaba comida, por la poca que había era preciso pelear y la que se conseguía difícilmente aprovechaba a causa del mareo:

Érem més de 80 a l'apostento de la popa i tots, del marejament, jèiem a terra ab una contínua vasca i los demés contínuament vomint. I a les hores del menjar, los que menjàvem a la taula d'estat nos hi fèiem a

4. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 94.

5. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, pp. 97-98.

cops de punys i qui no era llest no menjava; i jo estiguí casi dos dies sens menjar. I lo virrei un dia, estant dinant, veent-me ajagut a terra mig mort me digué: *Sr. Dr. Pallejà, ¿cómo no come?* I jo le diguí: *Señor no puedo que estoy con grande opresión de coraçon.* I ell me respongué: *Hombre, coma y vomite, que siempre se quedará algo.* I m'envià dos aucells rostits, de la grandor d'un tord o guatlla cada un dient que me'ls posassen allí a terra, contra de mi. I dit virrei me tornà a dir que *comiese.* I jo viu que dits aucells no eren mig cuits i, això no obstant, aní espilgarsant-los de les parts a on eren més cuits i ne deixí de 4 parts les tres.<sup>6</sup>

El 20 de octubre de 1705 Pallejà decidíó dejar el barco y proseguir el viaje por su cuenta hasta Francia. En el viaje, por mar y por tierra, pasó por muchas vicisitudes. En una ocasión un caballero amable le ayudó: «... lo cavaller me féu mil abraços i me donà una polla d'índia rostida, molt pa, dos ampolles ingleses de vi...»<sup>7</sup> En otra ocasión tuvo que pagar: «... vingué dit patró, que era de Lloret, lo qual havia ja escabejat peix per menjar per lo camí per valor de 40 reals i ventilant lo que volia d'aportarme a Cotlliure me demanà 20 dobles».<sup>8</sup>

El viaje en barca, con escalas en diversas playas, resultó muy accidentado. Con frecuencia comía poco: «... i després mengí 4 bocins...»<sup>9</sup> Hubo ocasiones en que pasó muchas horas sin comer: «... corrien 36 hores que no havia menjat...». De nada le valió quejarse, dependía de la buena voluntad de su patrón:

«deixant-me ací tancat, sol i desamparat sens menjar ni beure» ... I ell me digué: «Com sens menjar ni beure? Que jo he donat mitja lliura de fideus al patró perquè los hi fes per escudella i mitja lliura de costelles.» I jo li diguí: «Jo no he vist tal patró.» (...) I aleshores féu foc d'algunes

6. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, pp. 100-101.

7. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 106.

8. *Ibidem.*

9. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 109.

costelletes que hi havia en la barraca i jo no sé d'on se tragueren un parell d'ous i me'ls cogueren, entre lo caliu, durs. I mengí dos bocins...<sup>10</sup>

Pallejà tenia mala suerte. Cuando encontró un buen lugar para comer, la casa de la familia Vergonyós en Palafrugell, un inoportuno dolor de muelas le impidió aprovechar la oportunidad:

La mare i muller de dit Vergonyós me feren mil festes i agazajos i me donaren per sopar una sopa escaldada ab un ou i dos ous del dia i carn que ells tenien. I aquella nit m'apuntà un dolor de queixal molt fort. I lo endemà dematí lo pare Francisco me comprà un parell de gallines i les dites mare i muller de dit Vergonyós me feren caldo i me refiu un poc.<sup>11</sup>

Desde Palafrugell, Pallejà continuó el viaje a Francia por tierra. Antes de partir, tomó un pequeño refrigerio: «la criada me donà lo brou de pa ab dos rovells d'ou...»<sup>12</sup> Después un buen almuerzo en el convento de Santa Reparada: «... junts nos assentàrem al banc escon del foc arraonant ma fortuna. I en lo entretant, lo fadrí feia una truita d'ous i esmorzàrem tots...»<sup>13</sup> El tiempo que pasó en el convento la comida estaba asegurada: «I dit pare Francisco, qui m'aportava los diners, donava tots los diez diners al frare llec, que anava cada dia a cercar la carn a Begur, per carn per nosaltres».<sup>14</sup>

En Cadaqués se refugió en casa de la familia del Dr. Francisco Jordà. Allí algo de comer no faltó: «I diguí al pare Francisco fes fer una truita dels ous que aportàvem, que menjaríem un bocí, como efecte la féu la criada i esmorzàrem».<sup>15</sup> En Llançà fue M. Maurici quien le ayudó: «... i

10. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 112.

11. *Ibidem*.

12. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 114.

13. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 115.

14. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 116.

15. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 119.

dit M. Maurici féu traure pa i vi i nosaltres traguérem peix en escabetx que aportàvem i menjàrem 4 bocins...»<sup>16</sup> Emprendieron entonces el camino hacia Banyuls. En las montañas tuvieron que conformarse con los alimentos que llevaban: «I feren un foc com un infern, que de tres o quatre passos lluny nos escalfàvem i allí, ceca del foc, menjàrem d'aquell peix en escabetx i beguérem del vi que ens havia donat en una boteta petita M. Maurici...»<sup>17</sup>

Más tarde llegaron a una casa de campo, de la familia Campà, donde les prepararon algo sencillo para comer, una sopa, unos huevos:

Fiu donar 1 real de quatre al dit home i jo diguí a dita senyora fes una sopa escaldada. Sens la truita dels ous, que ens escalfaria lo ventre, que tot se li pagaria fins una malla. I dita senyora, luego, posà aigua en una gran casa i féu un gran plat de sopa i després la truita i tots menjàrem i beguérem ja més alegrement, veent-nos fora de perill.<sup>18</sup>

Allí pidieron alojamiento para cenar y pasar la noche. La cena fue mejor: «... dita senyora Campà cercà un parell de pollastres i un parell d'ous del dia i, arribada l'hora de sopar, féu una bona sopa per tots i a mi me donà dit parell d'ous i los pollastres i per los altres féu una altra truita i menjaren també lo que a mi me restà dels pollastres...»<sup>19</sup>

Pasó después a casa de la familia Valls, donde le recibieron con grandes agasajos: «... encara era molt de matí, i me volia fer matar un pollastre per esmorzar. I jo no ho volguí i diguí que ab un ou tenia bastant i aleshores me féu coure un parell d'ous ab truita i esmorzí».<sup>20</sup>

Al llegar a Perpinyà todo cambió. Pallejà estaba a salvo y ya no hubo de padecer por la comida. Se reunió con su familia y todos celebraron el

16. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 123.

17. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 124.

18. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 126.

19. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 127.

20. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 128.



reencuentro: «I tots se quedaren a sopar... i sopàrem ab molta alegria i molts brindis...»<sup>21</sup>.

Meses después, en abril de 1706, Pallejà decidió volver a Barcelona para ver a Felipe V, que había regresado a Cataluña en un nuevo intento de recuperarla. Hizo el viaje en barco y se repitieron los problemas de mareo: «... i en lo discurs de dit temps sols prenguérem un poc de brou de pa, que ens féu lo dit pentiner al qual provava bé lo mar, no obstant que aportàvem gallines, aucells i altres coses per menjar». En Barcelona se alojó en casa del duque de Noailles: «a on jo sempre posí i mengí».<sup>22</sup>

Logró besar la mano del rey, pero luego pasó unos días difíciles con el ejército. La comida era escasa y mala, si es que había. Un día, el 13 de mayo, puede servir de ejemplo: «...arribant a Mollet ab dits Dragons que devien ser les quatre de la tarda, sens haver esmorzat ni dinat, si sols beguí a Fontfreda set gots d'aigua en dejú que em donà un soldat, perquè de tanta set que tenia no podía parlar...»<sup>23</sup> Más tarde logró comer un poco, pan negro con unas cuantas nueces:

Isquí fora i un nebot de mestre Roc Bolsós, dit Josep Horta de Cerdanya, al qual en Perpinyà jo havia fet proveir de cirurgia d'un regiment, me cridà, lo qual estava menjant ab dos o tres miquelets al peu d'un arbre prop la plaça pa i nous i me convidà. I jo, mort de fam, no obstant que lo pa era negre com una pega, mengí pa i nous i beguí.<sup>24</sup>

La cena, aunque algo mejor, tampoco fue buena. Hubo de esperar largo rato para poder comer un poco de carne:

I essent ja tard, vingué lo duc de Noailles de la casa del rei i sens sopar se posà al llit i jo, mort de fam, diguí a Mosiur Viladomar, capità de les guardes del duc, si tenia res per donar-me que menjar. I dit

21. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 133.

22. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 138.

23. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 141.

24. *Ibidem*.

Viladomar me digué m'aguardàs i, al cap d'alguna mitja hora que lo duc fou al llit, me digué seguís i m'aportà a la tenda de Don Antonio Gandolfo, governador que era estat de Roses, i allí, junt ab lo secretari espanyol del duc de Noailles, manjàrem un bocí d'una cuixa de moltó rostida.<sup>25</sup>

La retirada del ejército hacia Francia fue muy dura. Comían cuando podían si es que podían. Pallejà recordaba en su dietario las penalidades pasadas, teniendo que conformarse durante el día con un poco de pan con queso y agua de las rieras que atravesaban:

I lo rei s'aturà a dinar en un camp una llegua distant de la Roca i, així mateix, jo i los demás de sa comitiva sens que jo tingués ni un bocí de pa per menjar. I arribat a un quadrillo de 4 amics, me donaren un bocí de pa i formatge. I en fin, fóra un procés en infinit lo haver de contar tots mos treballs que passí dende lo dia 12 de maig, que isquérem del camp, fins lo 21, que arribàrem a Perpinyà... que estiguí 8 dies sens dinar perquè lo duc de Noailles dinava ab los Grandes a la mesa del rei; després que ell havia dinat, i lo més que menjava fins a las deu de la nit, que sopàvem a la posada del duc de Noailles, era un bocí de pa i formatge que em guardava del sopar i bevia d'aquest vi calent que aportaven los soldats donant-los alguna cosa, i brut tan com podía ser, i de l'aigua de les rieras que trobàvem, tostada del sol, mig tèbia i los soldats me l'aportaven ab los barrets.<sup>26</sup>

Mejóro la situación de Pallejà cuando llegaron a Torroella de Montgrí, población de la que era abogado: «...posat en casa dit mossèn Barceló, ja deixí la comitiva i taula del duc de Noailles i, veent-me tan cansat y atrassat de dormir, me comprí un parell de gallines i 5 pollastres i me fiu fer un bon caldo; i dinava a les 11 i sopava a les 6 de la tarda, i a les 8 me n'anava al llit».<sup>27</sup>

25. *Ibidem*.

26. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 142.

27. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 143.

Días después prosiguió el camino hacia Francia, con suerte diversa. Se alojó en diversas casas, donde le daban de comer lo que podían: «I llevat, procurí que lo mosso esmorzàs de lo que li havia quedat de la nit antes i, havent esmorzat, no obstant que la senyora de la casa de ço del seu no m'havia donat sinó pa, vi i alguns ous perquè jo ja aportava una gallina amb fiambre i costelles que havia pres a Figueres, li doní mig escut...»<sup>28</sup> Finalmente Pallejà llegó a Perpinyà y acabaron sus peripecias alimenticias.

La guerra continuó varios años más. Fueron muchos los que pasaron hambre y si comían algo era lo que encontraban. El asedio de Barcelona llevó el problema hasta extremos dramáticos. Cuando la guerra terminó se tardaría todavía mucho tiempo hasta que la situación se normalizara. En el Antiguo Régimen comer cada día era un problema permanente para una parte de la población, pero la guerra extendía y agravaba el problema, de manera que todos se veían más o menos afectados. Comer o no comer esa era la cuestión.

## *2. La guerra de la Independencia*

Cien años más tarde, otra guerra, la guerra de la Independencia contra las tropas napoleónicas, ocasionó una gran mortandad y destrucción en Cataluña y en toda España. El hambre fue una de sus peores consecuencias. Existen múltiples fuentes históricas que atestiguan los graves problemas de abastecimiento. Muy impresionantes son también los relatos de las dramáticas consecuencias de la falta de alimentos derivada de la guerra, que tantos miles de personas sufrieron en aquellos años. Las ciudades sitiadas, como fue el caso de Girona, afrontaron grandes penalidades.

Un noble catalán, Rafael de Amat i de Cortada, Barón de Maldá (Barcelona, 1716-1819), hombre muy amante de la buena mesa y autor de un famoso dietario, el *Calaix de Sastre*, ha dejado en sus escritos nu-

28. Albareda, ed., *Política, religió i vida quotidiana*, p. 144.

meras referencias de las peripecias pasadas para asegurar el alimento durante aquellos años. En 1808, por temor a la guerra inminente, el Barón decidió abandonar Barcelona, ocupada por las tropas francesas. Le acompañaban su hijo, su capellán, un sobrino del clérigo, un lacayo y un mozo de mulas. Después se reunirían con ellos otros miembros de la familia. El periplo del grupo para escapar del ejército enemigo se prolongó hasta el fin de la guerra. Comenzó por Vic, siguió por diversas poblaciones de Cataluña, para acabar en Berga, donde se quedaron varios años. Amat i Cortada siguió escribiendo puntualmente su dietario y en él quedó reflejado el gran problema alimentario de aquellos años y el modo tan diferente en que fue soportado por unos y por otros.<sup>29</sup>

En el azar de los desplazamientos, se vieron obligados los Maldá y sus parientes los marqueses de Castellbell a rebajar su acostumbrado nivel alimenticio, tanto en cantidad como en calidad. Problemas de abastecimiento tuvieron que afrontar muchos. Normalmente tenían que conformarse con la producción local de alimentos, que a veces era bastante reducida, mucho más en tiempos de guerra, cuando los campos se abandonaban por falta de mano de obra y en algunos lugares el enemigo robaba o quemaba las cosechas.

Productos considerados normalmente incomedibles, propios de animales y de gentes muy pobres, hubieron de ser aprovechados, a falta de otros. En estos años de penuria comenzaron a incorporarse a la alimentación humana algunos productos, como el maíz y la patata, venidos de América siglos atrás, pero que antes de la guerra eran utilizados como forraje para los animales y solo consumidos por las gentes más pobres en años de escasez. El Barón de Maldá observaba el 23 de febrero de 1811 el cambio que se había producido como consecuencia de la guerra: «Mal viatge als gavaigs, que de tot lo mal són la causa a tants pobres expatriats,

29. Rafel de AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, Barcelona, Curial, vol. VIII, 1808-1810, 1996, IX, 1811-1812, 1999, X, 1813-1814, 2003. Vid. también *Exili de Barcelona i viatge a Vic (1808)*, Publicacions de l'abadia de Montserrat, 1991.

com a nosaltres en esta terra dels fesolers, exhausta casi com ara de peres i pomes de Berga però abundant de tufes i blat de moro». <sup>30</sup>

Para mantenerse bien abastecido era fundamental contar con la propia producción de alimentos en campos y huertos del lugar o procedente de otras propiedades de la familia en diferentes poblaciones. Como indicaba el Barón el 30 de septiembre de 1811:

En esta tarda, entre peres y pomes, se n'han collides dues-centes divuit dotzenes de l'hort que ha llogat m'estimada marquesa [...] I com en l'hort de casa Vergós no hi ha més que verdura, i molta, per son consum, tenim ara més verdura i d'estes fruites d'hivern per menjar-las en les postres en dinars i sopars, i abastaran prou ab les que ja hi ha en casa guardades durant l'hivern. I que Déu nos fàcia de que les pogam menjar ab gust i ab quietud, no traient-nos d'esta vila ni de casa los maleïts gavatxos. <sup>31</sup>

También criaban animales para su consumo. Como se indica el 31 de agosto de 1812, junto a la casa tenían un gallinero para criar aves de corral. Otro buen recurso era la matanza del cerdo. La guerra no interrumpió del todo la costumbre y el Barón de Maldá, al relatar el 7 de enero de 1811 la matanza se permitía alguna broma, comparando a los franceses enemigos con los cerdos: «I com ara est temps de matar a porcs, ojalá se'n poguessen fer d'ells, id est, dels gavatxos, bones butifarres, com en est matí se n'han morts a dos tocinos en esta casa per menjar-los ab bons llomillos i cansalades.» <sup>32</sup>

El resto de los alimentos los obtenían del mercado, en la medida de lo posible, pues el comercio se hallaba muy desorganizado por la guerra. También recurrían a otros medios. Con una buena bolsa y muchas relaciones, de una manera u otra se las ingeniaban para obtener alimentos. El

30. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. IX, p. 30.

31. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. IX, p. 117.

32. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. IX, p. 10.

18 de septiembre de 1810, durante su estancia en Berga, anotaba, por ejemplo, el Barón en su dietario la obtención de la apreciada volatería: «Lo Francisco Curt ha portat en un paner ab palla uns deu pollastres per menjar, i sota d'estos a altres millors pollastres d'allò ben grassos; estos pecúnies que ab estes se poden aumentar los pollastres, capones i gallines ab alguna perdiueta...»<sup>33</sup>

Y el siguiente día 4 de octubre informaba sobre la forma de conseguir diversos alimentos, caza y también otros productos del bosque, como las setas. Ni siquiera faltaba un producto como el chocolate:

Atrapà la calamarsa i pluja a Silvestre Perers, que, ab tot del temps, caçà ab sa escopeta a un parell de perdius; i en lo dia abans nos dugué sis perdiutes i una guatlla. Per lo tant, entre lo dit Silvestre, caçant i portant-nos perdius i algun conill o llebre per menjar-nos-les en la taula, i lo nebot del Josep d'Alella, que ens ha dut dos cuites de xocolate, mongetes i alguna altra provisioneta per la boca, podem més aguantar com ara en Berga nostra expatriació [...]. I en prova de la molta humitat i pluges, ja ixen bolets i rovellons, com que ja n'hem menjats de fregits i en platillo ab suc, en taula.<sup>34</sup>

A continuación, el 11 de octubre, se sumó una nueva fuente de aprovisionamiento. Llegaron a Berga abundantes «arengades», sardinas saladas y prensadas. Aunque era un alimento típico de las clases populares y los religiosos en días de abstinencia, el Barón de Maldá le dará la bienvenida a su mesa: «Han arribat a Berga uns arengaders que ens han portat molt bones arengades, fins a mil cinc-centes, a la casa en què habitam, com dies passats, lo Francisco Curt, de Guissona, a més de deu pollastres en un paner [...]. Tals arengades, que eren fesols de molt bon arreplegar en estos temps prou calamitosos...»<sup>35</sup>

33. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. VIII, p. 300.

34. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. VIII, p. 304.

35. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. VIII, p. 308.

La mejor noticia de aquellos días difíciles de la guerra era, sin duda, la llegada de víveres, que aseguraban el sustento por unos días y daban variedad a los menús, forzosamente reducidos por la falta de muchos productos. El 13 de diciembre de 1810 Amat y Cortada anotaba en su *Calaix de Sastre*:

Millor que totes les notícies nos ha estat lo comboi que ens ha arribat d'Alella a esta casa, en la vila de Berga, que ha portat lo Pau, nebot del Josep d'Alella, acompanyat del mosso. Est, que ha sigut de dos cuites de xocolate, tot un barril de tonyina, un bon feix de bacallà; a més d'est, provisió d'arròs i mongetes, comprat en Mataró, i un carretell de granatxa. I així tenim (a Déu gràcies) menjar per alguns dies; per altra part lo Silvestre Perers de Vilalta, nos caça perdius i així tirem avant la barca.<sup>36</sup>

El 2 de enero de 1811 se alegraba de la llegada de nuevas provisiones: «Ha arribat lo Francisco Curt de Guissona ab vint-i-set entre gallines i capons, i alguns pocs de fesols fins a cent vuitanta, és dir unces o dobles de quatre, que vénen molt bé en l'actualitat que tot s'ha de menester per passar l'expatriació».<sup>37</sup>

En su huída de los franceses la familia del Barón de Maldá hubo de recurrir frecuentemente a las fondas para solucionar el problema alimenticio. A las precarias condiciones de muchos hostales se añadían los problemas de escasez y carestía derivados de la guerra. La comida podía resultar muy poco satisfactoria para el exigente paladar del Barón de Maldá, como sucedió en el “hostal del Bisbe”, a medio camino entre Berga y Solsona, el 3 de noviembre de 1809. Muy interesante resulta el rechazo de las patatas, que era todavía entonces un producto muy poco valorado, que se comenzaba a introducir en la alimentación como consecuencia de las escases y carestías de la guerra. El Barón de Maldá y sus acompañantes dejaron un plato de verduras, porque las habían mezclado con patatas:

36. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. VIII, p. 325.

37. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. IX, p. 7.

Lo dinar consistí ab sopa, que sols suplía la gana per menjar-la, después verdura, que la deixàrem, per lo que no ens agradà, havent-hi barrejat l'hostalera, trumfes o patates picades; i lo millor de tot d'aquest dinar [...] foren los pollastres que ens dúiem, lo pa i vi, i acabat lo dinar, ab les moltes degudes gràcies a Déu Nostre Senyor.<sup>38</sup>

El 22 de abril de 1810, día de Pascua de Resurrección, el Barón de Maldá y su familia, que escapaban de los franceses, tuvieron que resignarse a celebrar la fiesta en el hostel d'en Xacó de Igualada. La comida fue abundante y no faltó el típico cordero pascual. La cena acabó con un postre simple, pan con vino, al que denominaba «sopa de gabacho»: «... i postres, que les fiu de sopa de gavatxo, que és pa sucát al vi».<sup>39</sup>

Aunque los problemas alimentarios fueron muy graves durante la guerra, el Barón de Maldá disfrutó de un buen pasar cotidiano. A pesar de la carestía de precios y de los problemas de abastecimiento, ordinariamente la mesa del Barón de Malda continuó estando bien surtida. Tampoco cambió su actitud. En medio de las tribulaciones Rafael d'Amat i de Cortada se refugiaba en los pequeños placeres que le proporcionaba la mesa. De todos modos, el patriotismo de la familia les llevó en ocasiones a preferir pasar privaciones antes que someterse a las tropas francesas invasoras. Como escribía el 19 de enero de 1811: «... i primer menjar pa i ceba nostra que capons i gallines d'ells; i així no voler-ne'n una filgarsa per no eixir-ne envenenats.»<sup>40</sup>

La guerra no dejaba de tener consecuencias en la alimentación de la familia Amat. Cambió, por ejemplo, la celebración de las fiestas navideñas. La Navidad de 1808 la pasó el Barón de Maldá en el pueblo de Moià. La mayoría de los platos típicos habían desaparecido de la mesa. No hubo pavo relleno. La gran volatería tradicional se vio reducida a unas aves menores como eran los zorzales. Tampoco hubo turrone. La alegría alimentaria de aquellas

38. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. VIII, p. 194.

39. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. VIII, p. 255.

40. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. IX, p. 15.



fechas se refugió en la presencia de las “neules”: «En celebració d'est dia de Nadal en taula, ja que no hem tingut perdius, hem tingut grives ab suc en lloc de perdius per entrant; ni tampoc gall d'India ab farciment; ni polla rostida, sí que neules a postres que ens han sigut molt bones i a sucar ab vi generós.»<sup>41</sup>

La Navidad del año 1810 la celebró la familia del Barón de Maldá en Berga. Como la situación había empeorado y faltaban los alimentos, no sólo los tradicionales sino muchos otros, tuvieron que conformarse con lo que pudieron encontrar. La añoranza por las felices Navidades perdidas se evidencia en la anotación del 19 de diciembre:

Lo Silvestre Perers de Vilalta, ha eixit a caçar en est matí, i dut, en la tarda, morta a altra llebre i una perdiu, que tot nos és bo, i ara, tan cerca de la festa i demás festes de Nadal, que, no podent-les celebrar en la iglésia ab suaus i alegres músiques i càntics pastorils i después en la taula ab galls i polles d'India, llebres, perdius i conills en Barcelona, i en nostres cases, tot ho celebrarem en esta vila de Berga en casa Vergós.<sup>42</sup>

Momentos de placer en la mesa tuvieron muchos los Amat, pero la guerra resultaba imposible de olvidar. El 6 de agosto de 1812 el Barón de Maldá comentaba uno de esos buenos momentos, pero no dejaba de clamar por la paz tan deseada:

Anaren a la Gleva, aont molt s'hi divertiren i recrearen lo gust de la llengua ab prou bon dinar, havent tingut son bon rostit, gabolets i formatge glaçat que el portà lo marqués de Sentmenat, podent-se dir aquell ditxo català que *Si aixó és guerra que no hi hàgia pau*, però sempre, i principalment esta tan llarga i cruel que passam, millor nos seria pau que guerra.<sup>43</sup>

El Barón de Maldá no perdía el apetito ni siquiera en los momentos más apurados. El 20 de octubre de 1810, amenazados por el avance de

41. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. VIII, p. 125.

42. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. VIII, pp. 326-327.

43. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. IX, p. 214.

las tropas francesas y teniendo que partir con urgencia hacia lugares más seguros, la familia no perdonó la comida y Don Rafael, como gran concesión al peligro, sólo disminuyó un poco su abundante ración habitual:

Nos ha arribat cerca de migdia, d'alarma d'aquelles males ànimes i cossos inmundos dels gavatxos, que ses avançades eren ja a una hora per ençà de Solsona; i així bon goig d'apromptar nostres paquets, fardos i demés embolics per marxar de Berga i escapar-nos al poble de Borredà, anguniant-nos prou [...]. Dinarem nosaltres a dos quarts per la una que devíem marxar, i encara, ab tot de l'alarma, trobí bona l'escudella de fideus i demés vianda, si bé jo ab menos dosis dels altres dies -puix que sempre poc o molt tals fugides repentines no deixen a hom de trastornar-lo, i a mi, sent de prou poc esperit i més vell que jove.<sup>44</sup>

El 15 de julio de 1812 cuando la familia preparaba urgentemente la marcha de Berga, ante la amenaza de una inminente entrada de los franceses en la población, tampoco prescindieron del obligado chocolate matutino: «Tots i totes atribulats per fugir dels gavatxos [...]. En efecte llevat jo a tres quarts de cinc, i antes lo Tano per anar a averiguar lo que hi havia de francesos [...]. Hem pres xocolata i jo lo pa mig paït i mig mastegat a la panxa, sent poques les ganes ab l'alarma que ens posava més cucs al ventre.»<sup>45</sup>

Mientras la familia del Barón de Maldá lograba superar las dificultades derivadas de la guerra, otros menos afortunados pasaban hambre y habían de conformarse con productos que normalmente eran muy poco apreciados, como el maíz y las patatas. Muchos campesinos y artesanos se veían reducidos a comer unas pocas verduras, cuando las tenían, así la familia de que habla el Barón el 18 de noviembre de 1811: «I ara lo Josep treballa de fuster i se la passen en son treball menjant cols, carabassa i trufes en poder-ne haver, no sent rics, sí que més presto pobres, vivint de sos treballs...»<sup>46</sup> O la familia

44. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. VIII, p. 310.

45. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. IX, pp. 204-205.

46. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. IX, p. 137.

que menciona el 21 de febrero de 1812: «La bona dona ab son marit Josep han acollit a est minyó, soldat de Tiradors, en sa casa, i donat-li un poc a menjar del ben poc que tenen de tufes i carabassa, patint prou talent lo pobre xic.»<sup>47</sup>

A medida que pasaban los años y continuaba la guerra la situación fue empeorando y cada vez se padecía más hambre. El Barón de Maldá hablaba en su dietario de los hambrientos que pedían limosna, se compadecía de su estado de necesidad y se escandalizaba de los gastos superfluos de algunos mientras otros sufrían tantas calamidades. El 1 y 2 de abril de 1812 escribía:

I no ser ara temps de saras ab tanta gent menesterosa que es mor de fam, faltant prou los recursos per viure als més. Són tants los famèlics en el dia, com en esta vila de Berga, i més de dones i criatures, ab sos bocinets que demanen, que ja una pesseta de quartos que cada dia descanvio en casa d'en Mixot, encara no acabat lo matí ja no me'n queda cap en la butxaca, i així tenir luego que descanviar altra peseta, ja estant d'estes prou escasos los expatriats com nosaltres, que no anam gens sobrats, i així ben culpables molts que les gasten supèrfluament en vestits currutacos i indecents, en jocs, saras i altres coses [...], ben ajenos, en estos atribulats temps de guerra, a la religió i a la humanitat, la més que gemega i plora en faltar-los l'aliment o el nostre pa de cada dia, apretant-los cada dia més la fam, i així tants famèlics que anden per Catalunya casi sens camisa ni roba en quants los han saquejat i cremat-los les cases los francesos en terrenos invadits d'Urgell i Segarra, Camp de Tarragona i l'Empordà i dintre de les ciutats de Lleida, Tortosa, Tarragona, Gerona i Barcelona, i així fent cares de finats les de molts eixos infeliços.<sup>48</sup>

Y el 20 de abril de aquel mismo año volvía a lamentarse por tanta gente que pasaba hambre a causa de la guerra:

47. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. IX, p. 163.

48. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. IX, p. 177.

Estam en expectació en punt a notícies de Tarragona de com haurà anat lo foc contra los gavatxos, [...] per aquí corria alguna veu de si los nostres eren dintre. Ojalá que així fos, que fora un gran alívio en los grans treballs i misèries en que es trova la provincia, recobrada Tarragona i lo port per nostre antic comerç, i buidar dels barcos tota manera de comestibles, [...] de molt blat i farina de Vilanova, i si abaixat-se de nou a deu duros, que acallarien a tantes boques sense pa, com moltes d'estes en esta vila de Berga, de tants pobres grans i xics, d'un i altre sexo, que es moren de talent segons així s'expliquen.<sup>49</sup>

Y de nuevo el 14 de mayo, vigilia de la fiesta de San Isidro Labrador, comentaba el Barón de Maldá el problema del hambre, que crecía cada vez más, afectando especialmente a las mujeres y a los niños:

Sent demà festa dels pagesos, no estant en el dia, ab tanta pobresa i misèria, gaire per festes, i a molta pobra gent faltar-los lo pa quotidià fins ja arribar famílies de dones i criatures, segons ditxo que usen, morir-se de talent, experimentant fam declarada [...] fins que Déu Nostre Senyor se digne remediar tots estos grossos treballs a quants i quantes pateixen moltíssim de falta de medis per subsistir. I es tan cruel i injusta guerra, des del Sant Pare fins al més pobre, tothom pateix devent per consegüent ajudar-nos i consolar-nos uns ab altres, segons verdadera caritat.<sup>50</sup>

La guerra revelaba con crudeza la injusticia de aquella sociedad, en la que unos pocos comían mucho y bien, mientras otros muchos comían poco y mal, si es que podían comer. Como escribía Rafel d' Amat i de Cortada el 24 de marzo de 1811: «... que ab tot d'haver-hi prou recapte de menjar, i moderats bastant los preus, sols menjaven los quins tenien diners i quins no -i no haver-hi feines- se morien de fam i de miseria. I així a quin deplorable estat se veu reduïda Barcelona, antes tan deliciosa, rica i opulenta en tot...».<sup>51</sup> Comer o no comer, esa era la cuestión.

49. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. IX, pp. 181-182.

50. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. IX, p. 189.

51. AMAT I DE CORTADA, Baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, vol. IX, p. 41.